



## Capítulo 52

Gabriel, con una fuerte dosis de analgésicos, me siguió fuera.

"¡Maldita sea, duele un infierno!"

gritó Gabriel con irritación. Fruncí el ceño, molesto por su voz alta.

"Deja de exagerar. Estás desperdiciando tu tamaño."

"¡Me dispararon hace solo unos días! ¡Disparo!"

"Yo no fui quien te disparó, ¿por qué demonios me estás quejando?"

"¿Tú—tienes siquiera corazón?"

Ignorando las quejas de Gabriel, me dirigí al mercado negro. Gabriel conocía bien el camino.

"Muévete, muévete."

Gabriel habló con dureza mientras se abría paso entre la multitud. Gracias a él, el camino estaba completamente abierto, y ni siquiera los carteristas se atrevían a acercarse.





Tras salir del largo y sinuoso callejón, aparecieron a la vista grupos de edificios que se extendían ilegalmente. Sin tener en cuenta la luz solar, muchas zonas permanecían tan oscuras como la noche a pesar de ser mediodía. El mercado negro estaba cerca.

En las afueras del mercado negro, vagabundos que ni siquiera podían conseguir la aprobación de las bandas vendía mercancía robada. Más adentro, el mercado se volvió más numeroso, con puestos más grandes y tiendas propiamente dichas.

"¿Gabriel? He oído que te han disparado. Menos mal que estás vivo."

"¿Ya se ha corrido el rumor? Quienquiera que sean esos, los mataré seguro. Todavía duele un montón."

Gabriel charló en voz alta con un conocido. Los ojos en forma de lente del conocido brillaron débilmente al mostrar dientes metálicos frontales.



"¿Quién es el chico de al lado?"

"Ah, este tipo..... eh, hmm."

Gabriel dudó, sin saber cómo presentarme. Entrecerrando ligeramente los ojos, respondí en su lugar.

"Soy el jefe de Gabriel."

Gabriel me miró fijamente cuando dije eso.



"¿Por qué eres mi jefe?"

"Vale, llamémoslo empleador."

"Bueno, no es exactamente incorrecto, pero....."

El conocido de Gabriel, al escuchar nuestra conversación, se rió.

"¿Un joven maestro de turismo en el mercado negro, eh? Has elegido bien a tu acompañante. Gabriel es de fiar—al menos no es de los que te apuñalan por la espalda después de llevarte el dinero."

Parecía pensar que yo era un noble joven maestro de los distritos superiores. No estaba del todo equivocado.

Seguimos caminando. Entre la multitud, el edificio de la arena comenzó a aparecer.

"Tienes buena reputación, Gabriel."

"Cuando trabajas solo, la reputación importa. Hay una razón por la que he sobrevivido hasta aquí."

Gabriel se encogió de hombros con orgullo. El tatuaje de alas grabado en su omóplato parecía aletear ligeramente.

"¿Te dispararon porque tienes buena reputación?"



"No, esos que me dispararon eran basura. Si tuvieran valor, al menos habrían mostrado su cara cuando me dispararon."

Nos quedamos en la entrada del mercado negro. Un miembro de la banda de guardia salió y ladeó la cabeza al ver a Gabriel.

"¿Gabriel? ¿Oí que te dispararon? Ni siquiera es tu día de partido."

"¿Hasta dónde se ha extendido este rumor? De todos modos, tenemos asuntos con Aleph. No yo, este tipo."

"¿Y quién es este chico?"

"Es Goodboy. El tipo que peleó algunos combates antes."

El guardia por fin me reconoció, con los ojos muy abiertos.

"Oh, el que te derrotó entonces... Vaya, han pasado meses. Espera un segundo. Hola, soy yo. Dile a Aleph-hyung que Gabriel y Goodboy están aquí."

El guardia radio, llevándose la mano al oído. Los circuitos externos que conectaban su oído a su ojo brillaron brevemente. Tras recibir una respuesta, abrió la puerta de la oficina de la arena.

"¡Oh, Gabriel! He oído que te han disparado—¿estás bien? Y Goodboy, cuánto tiempo."





Aleph, con una expresión tan cortante como siempre, se levantó para saludarnos como si recibieran a los invitados de honor.

"Lláname Luka, no Goodboy."

"Así que tu profesor no se une a ti hoy."

Aleph se humedeció los labios, mostrando una emoción entre alivio y decepción. 'Maestro' era el término que se refería a Kinuan.

"Hoy he venido por mis propios asuntos."

"Hm, ¿buscas organizar un partido?"

"No exactamente. Antes de hablar, preferiría que enviaras a tus hombres lejos."



Miré con intención a los dos hombres detrás de Aleph. Los gánsteres armados se plantaban de forma intimidante.

"Eso no puede ser. No soy precisamente bueno peleando. Digamos que necesito una medida de seguridad."

Aleph levantó el dedo índice, moviéndolo de lado a lado.

"Para mí, esos dos detrás de ti no son más que espantapájaros. No tienen sentido como protección. Si tienes curiosidad, puedes probarlo. Desde el momento en que entré aquí, vuestras vidas han estado en mis manos."

Ante mis palabras, los dos guardias fruncieron el ceño con enfado, apretando sus armas con más fuerza.

"Hola, buen chico."

"Te lo dije, es Luka."

Hablé con frialdad.

"Buen chico o Luka... No te pongas arrogante solo porque sabes pelear un poco. Respeto a tu profesor, pero eso no te da derecho a cruzar la línea."

Aleph habló mientras se ponía un cigarrillo entre los labios.

"Gabriel, bloquea la puerta con tu cuerpo."

"¿Eh?"

Me moví, escuchando la respuesta confusa de Gabriel.

¡Golpe!

Doblé ligeramente las rodillas y saltar. Mis dedos se clavaron en el techo de hormigón. Colgado boca abajo desde arriba, miré fijamente a los dos guardias. Sus armas se movían más despacio que mis acciones.





Me faltaba talento para la persuasión. Tendría que tomar el control por la fuerza.

¡Kwaang!

Giré bruscamente, arañando el techo mientras caía. Mi pie pateó hacia arriba, desviando el cañón del arma de un guardia.

¡Explosión!

El cañón distorsionado disparó inútilmente una bala. El otro guardia intentó apuntarme.

¡Whish!

Me agaché, esquivando la línea de fuego. Un disparo resonó cuando una bala atravesó el espacio donde acababa de estar mi cabeza.

¡Agarra!

Me puse de pie entre los dos guardias y extendí los brazos, sujetando un cañón de pistola en cada mano.

¡Crush!

Los barriles se aplastaron bajo mi agarre. Si intentaban apretar el gatillo ahora, las armas explotarían en sus manos.





Ya no era el luchador que habían visto antes en la arena. Ni siquiera varios de mis antiguos yo atacando simultáneamente derrotarían al yo actual. Había crecido mucho en los últimos meses.

"..... Tienes razón, esos guardias no significan nada."

Aleph frunció el ceño, agitando la mano para despedirlos. Manteniendo su orgullo hasta el final, los guardias escupieron en el suelo al salir de la oficina.

"Buen chico... No, Luka. Eres militar, ¿verdad? Y probablemente de una unidad bastante élite. Entonces, ¿el Maestro Kinuan también era militar?"

Aleph habló con brusquedad. Ya lo había notado antes, pero no estaba gestionando la arena por suerte. Tenía un sentido excepcional del peligro—sabía exactamente cuándo intervenir o retirarse.



"Piensa lo que quieras."

"Mira, amenázame todo lo que quieras. Pero si esto implica al ejército, conmigo fuera. Solo somos unos que se alimentan del fondo intentando sobrevivir. No quiero acabar muerto."

A pesar de haber presenciado mi fuerza de primera mano, Aleph seguía rechazando la cooperación. Agradecía su juicio sabio, pero aún necesitaba su ayuda.

"No te estoy pidiendo nada directamente. Solo necesito información."





"Es lo mismo. No me involucro en asuntos que superan mis capacidades."

Por un momento consideré agarrar a Aleph por el cuello y empujarlo contra la pared, amenazándolo hasta someterlo. Pero sabía que nunca se rendiría a esos métodos.

Racándome la cabeza, saqué mi terminal.

"Entonces verifica mi identidad, Aleph."

"Saber que eres hijo de un noble no cambia nada."

"..... Mi experiencia podría ser más útil de lo que crees."

En la pantalla de mi terminal, un código complejo que verificaba mi identidad giraba continuamente en un patrón circular. Cambió en tiempo real, haciendo casi imposible la falsificación o duplicación debido a las avanzadas medidas de seguridad.

Aleph escaneó mi código a regañadientes con su propio terminal.

El terminal de Aleph debía de estar algo desactualizado, porque tardó un momento en descifrar e interpretar mi código de seguridad—aunque solo tardó unos cinco segundos.

Mirando su pantalla, Aleph se tapó la boca con una mano. Poco a poco, levantó la cabeza y me miró fijamente. Sus pupilas se dilataron enormemente e incluso las yemas de sus dedos comenzaron a temblar.



'Lukauss Custoria.'

Mi información personal había aparecido en su terminal. No una familia o estatus cualquiera—mi hogar era el del actual Comandante de la Guardia Imperial. Aunque fui adoptado, oficialmente era hijo del Comandante. El terminal de Aleph no mostraría que yo era un hijo adoptado.

"Esto... Sin duda parece merecer la pena el riesgo. Ja, ja."

Con la mano temblorosa, Aleph encendió un cigarrillo. Se sentó, reflexionando durante un buen rato. Su pierna temblaba visiblemente.

"¿Aleph, listo para hablar ya?"

Impaciente, hablé yo primero.

"Déjame preguntarte algo primero, joven amo. Si te ayudo, ¿qué gano yo con esto?"

"¿No es ya suficiente ponerme en deuda contigo?"

Aleph, recuperando un poco la compostura, me miró claramente.

"Lo es, pero me gustaría ser un poco codicioso. Si corro el peligro, necesito una compensación clara. ¿No crees?"





"Si las cosas van bien y nos encontramos en la misma sintonía... podríamos mantener tratos continuos en el futuro."

"Eso no es suficiente. ¿Podría servir directamente bajo tu mando? De hecho, déjame ser claro: nombradme como vuestro 'sirviente'."

Aleph hizo rápidamente su demanda. Básicamente, un contrato entre amo y sirviente.

Aleph me pedía ser mi sirviente con mi respaldo. Quienes fueran patrocinados como vasallos obtendrían derechos de residencia en los distritos superiores, pero a cambio debían convertirse en los leales sirvientes de su amo.

Este asunto requería una consideración cuidadosa. Si Aleph causaba problemas en el distrito superior, yo asumiría la responsabilidad de sus actos.



"¿R-Retenedor? ¿Debería siquiera estar escuchando esto?"

Detrás de mí, Gabriel ladeó la cabeza, luchando por seguir nuestra conversación.

Aleph y yo ignoramos a Gabriel, manteniendo la mirada fija el uno en el otro. Dentro de mi familia, aún no tenía una posición lo suficientemente firme para nombrar personalmente a los sirvientes. Además, yo seguía siendo menor de edad y, por tanto, no tenía autoridad para hacerlo.

"Todavía soy menor de edad."



"Lo sé. Por ahora, tu promesa es suficiente. En un año, tendrás derecho a nombrar. Hasta entonces, demostraré que valgo la pena. No pido nada por nada."

Asentí y extendí la mano. Fue verbal, pero nuestro acuerdo quedó establecido.

"Bien, déjame todo a mí, joven amo. A partir de hoy, soy tu sirviente."

Aleph me estrechó la mano con una sonrisa satisfecha.

"Investiga a Tora, el anterior encargado de la arena. Todo sobre él, hasta los más pequeños detalles."

Tora, el predecesor de Aleph, mantenía una relación cercana con Kinuan. Investigando Tora, podría encontrar rastros que lleven a Kinuan.

"¿Tora, dices? Bueno, no voy a preguntar por qué. Te contactaré en cuanto termine la investigación."

Aleph era perceptivo. No hacía preguntas innecesarias.

Si hubiera venido de una familia noble mediocre, Aleph no habría cooperado tan fácilmente. Pero era un asunto completamente distinto con la familia Custoria involucrada. Con el respaldo de la familia Custoria, uno sería tratado mejor que la mayoría de los nobles de rango inferior.

El halo de Custoria fue útil. Esto también era un poder que yo había conseguido.





Después de terminar mis asuntos con Aleph, salí de la oficina junto a Gabriel. Dudó un buen rato antes de hablar finalmente.

"Eh, ¿debería empezar a llamarte Lu-Lord Luka también? Tu estatus debe ser increíblemente alto si incluso Aleph se inclina ante ti. Hmm... mmm."

Probablemente Gabriel recordaba todos los insultos y la falta de respeto que me había mostrado hasta ahora. Sabía que venía de los distritos altos, pero no imaginaba que fuera un noble de alto rango. En el mejor de los casos, debió pensar que yo era alguien que trabajaba bajo Kinuan.

"¿Quieres llamarme así?"

"Bueno, no exactamente. Eres un tipo tan grosero— quiero decir... hmm."

"Entonces no lo hagas. Mantén la conversación casual, como antes. Al fin y al cabo, yo también soy originario de por aquí. Odio oír títulos incómodos."

Gabriel abrió los ojos de par en par ante mis palabras y ladeó la cabeza con curiosidad.

"¿De por aquí? ¿Qué dices? Eres un noble."

"Piensa lo que quieras."

Gabriel frunció el ceño profundamente, intentando interpretar mis palabras. Pero al no encontrar la respuesta, las arrugas entre sus cejas solo se profundizaron.



Era difícil imaginar a alguien como yo subiendo a este puesto. Ni yo podría haberlo imaginado hace solo unos años. La sensación era bastante abrumadora.

